

VIOLENCIA, REPRESIÓN Y ADAPTACIÓN. FET-JONS, (1943-45)¹

Miguel Ángel Ruiz Carnicer
Universidad de Zaragoza

Los estudiosos del franquismo en general y de Falange en particular² dedican relativamente poco espacio al período que va entre la caída de Mussolini en Italia y la rendición de las tropas alemanas a los aliados en mayo de 1945. Normalmente, se hacen referencias a la rápida readaptación del régimen y a la pérdida de peso político de FET que se zanja con la vacante en la Secretaría General del Movimiento en el cambio de gobierno de 1945. Algunos trabajos apreciables, como el de Ellwood, ignoran prácticamente el período. Lo poco que se dice sobre la situación interna del partido se refiere a la amargura de los sectores más duros, sus resistencias y la efectiva domesticación de estas rebeldías por parte de Arrese y su equipo, que impone también un cierto alejamiento de los alemanes. Pero, aunque se hayan hecho algunas menciones a la situación de Falange en estos años en algunos trabajos de índole local, se ha abordado escasamente el comportamiento del partido y su relación con la población en estos años. La imagen que subsiste es de una retirada más o menos ordenada hasta llegar al apagamiento casi total en 1945. Y, según nuestra opinión, eso no fue así. O lo

¹ Este artículo se presentó como comunicación al II Encuentro de Investigadores del franquismo, celebrado en Alicante entre el 11 y 13 de mayo de 1995.

² S.G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París, 1961; R. CHUECA, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1983; Sh. ELLWOOD, *Prietos las filas. Historia de Falange Española. 1933-1983*, Crítica, Barcelona, 1984; P. PRESTON, «Populism and parasitism: the Falange and the Spanish establishment, 1939-75», en M. BLINKHORN (ed.), *Fascists and conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*, Unwin Hyman, London, 1990.

fue al menos, en el ámbito estrictamente gubernamental, el referente en el que normalmente se constata el peso o influencia del partido (es decir, cuántos ministros falangistas hay, qué puestos ocupan, etc.). Pero Falange era mucho más evidentemente, y que tuviera problemas crónicos que arrastraba de los años precedentes³ no la convertía en una organización marginal o sin apoyos, ya que a lo ancho de la geografía española contaba con una impresionante red y con la complicidad de la Embajada y consulados alemanes, además de las delegaciones del NS-DAP en distintas capitales de provincia.

La intención de este breve artículo es mostrar la reacción de Falange ante la caída del fascismo y su evolución durante los dos años que separan este hecho del fin de la guerra y de la definitiva derrota del bando de Falange en la guerra mundial, haciendo especial referencia a las actividades violentas y represivas, pero también al mantenimiento y afirmación del partido. En este sentido, se puede aseverar que más que un descenso de la presencia e influencia de Falange hay una afirmación *in crescendo* en estos dos años, precisamente por causa del miedo de los falangistas, que temen su separación violenta del poder y una revancha de la población. Para nuestra investigación hemos utilizado fundamentalmente fondos documentales del Public Record Office de Londres y del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

Falange ante la caída del Duce

Falange tenía como referente desde sus inicios en la época de la República con José Antonio Primo de Rivera al fascismo italiano, lo que se consolidaría después con la evolución de los acontecimientos en España y en Europa. El mismo Franco siempre tuvo más simpatía por el Duce que por el Führer⁴. Por esa razón, la caída del régimen fascista y la salida de Italia del conflicto fue un auténtico mazazo para una militancia falangista que no lo esperaba en absoluto, en primer lugar porque hacía peligrar de manera clara la victoria del Eje en la guerra, al dejar a Alemania prácticamente sola, salvo los gobiernos títeres o los no beligerantes benevolentes como el español, y porque se daba por seguro que la derrota de Alemania implicaba también la caída de Franco

³ M. A. RUIZ CARNICER, «Falange in the structures of power of francoist dictatorship. The first years of FET», en proceso de publicación en *European History Quarterly*.

⁴ P. PRESTON, *Franco, caudillo de España*, Grijalbo, Barcelona, 1994, *passim*.

y su régimen. El hecho de que el pueblo italiano abjurara del sistema fascista era una bofetada terrible para sus émulos españoles, y así lo recogió la prensa y la literatura del momento⁵.

La reacción inmediata va a ser de nerviosismo. Especialmente por la constatación de que una parte significativa de la población (dentro del margen que ésta tenía para expresar su alegría o sus emociones públicamente) celebraba la caída del fascismo como un triunfo propio, como lo muestra la aparición de pintadas en algunas ciudades⁶ y las muestras de sorpresa y entusiasmo de «la totalidad» de la población en localidades como por ejemplo Málaga⁷. También las muestras de simpatía hacia los británicos, tradicionales representantes de la causa aliada, aparecen claramente, como lo indicaba la mayor afluencia de público a la Embajada y consulados solicitando más información sobre la situación, dado que la prensa española informaba muy poco sobre lo que estaba sucediendo en Italia. También aparecen en las librerías, tanto en inglés como en su traducción castellana, biografías de Churchill, cultura británica, etc.

Esta simpatía, que no se puede exteriorizar abiertamente por temor a las represalias se debe no sólo al mayoritario sentimiento pro-aliado de la población⁸, sino también al claro rechazo de Falange por parte de la mayoría de la población, incluso por parte de los que apoyaban al régimen o aceptaban éste como un mal menor. En este sentido, hay que recordar la pésima situación de Falange en la mayor parte de las provincias por la falta de preparación de sus cuadros, la corrupción especialmente fortalecida en los primeros años de posguerra por el mundo del estraperlo, y la inquina de otros sectores del bando vencedor en la guerra (Iglesia, Ejército, carlismo, derecha católica no falangista) que en algunas provincias le había vaciado de poder. Las fuertes discrepancias internas y el desgaste por las tensiones generadas por la impopularidad de Serrano Suñer y la amplitud de la oposición a éste hasta su caí-

⁵ J.C. MAINER, «La segunda guerra mundial y la literatura española: algunos libros de 1940-1955», en J.L. GARCÍA DELGADO (ed.), *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*. Siglo XXI, Madrid, 1989.

⁶ British Consulate Malaga. Copy of Despatch from British Embassy, Madrid, to London. Madrid, 25/9/43. PRO FO 371/34789, C11083.

⁷ British Consulate Malaga. Copy of despatch from British Embassy, Madrid, to London. Madrid, 17/8/43. PRO FO 371/34789, C9379

⁸ Además de estar presente en bastantes documentos generados por la Embajada inglesa, era la impresión dominante en el seno del Foreign Office. Vid, R. COLE, *Britain and the war of words in neutral Europe, 1939-45: the art of the possible*, Macmillan, London, 1990, pp. 52 y ss.

da habían dejado un partido exhausto en lo ideológico y con escasa capacidad de iniciativa en lo político, pero que seguía ocupando puestos importantes en la administración local y provincial además de en la central del estado, especialmente reforzados por sus propias estructuras de control de la población. La participación en hechos represivos, ejecuciones y otros actos de violencia y la situación de pobreza material y desorientación política había hecho que mayoritariamente la población estuviera muy descontenta, en general con el régimen y en particular con Falange, a la que se achacaba todo lo corrupto y equivocado del Nuevo Estado. Por ello, en un momento como éste, cuando se aprecia un cambio en las circunstancias que permiten el mantenimiento de la influencia falangista en el Estado, las manifestaciones de alegría eran inevitables.

Este rechazo, venía pues de lejos y se seguía manteniendo, existiendo un amplio consenso en una rotunda condena del falangismo⁹. La caída del régimen mussoliniano no hacía sino certificar y profundizar este rechazo: «The collapse of Mussolini and the surrender of Italy were the climax in a chain of events which had gradually convinced the mass of spanish people, of all classes, that the Falange, with its close association with the Nazi and fascists parties, was leading them up the wrong path»¹⁰.

Sólo el miedo servía al régimen y a la propia Falange para conseguir que la población siguiera soportando resignada este odiado régimen: era el temor, extendido fundamentalmente entre las clases medias a una revancha de los «elementos rojos» que diera lugar a una reproducción de la Guerra Civil. Este miedo era explotado por el poder que además, establecía relación en su propaganda entre la pérdida de la guerra mundial y el triunfo de los aliados y la vuelta de los vencidos

⁹ Son muchos los documentos y testimonios que expresan este rechazo. Así se expresa, por ejemplo, el corresponsal de *The Times* en Lisboa: «Hemos oído mucho acerca de la unidad de España... si hay una unidad en España es contra el partido. Derechas e izquierdas, monárquicos y republicanos, rojos y blancos, encuentran una base común al fin, su amarga condena del falangismo» (trad. del autor. Postal and Telegraph Censorship. Report on Spain. London, 25/5/43. PRO FO 371/34787, C5881). Otros testimonios insisten en la política de terror y represión de los falangistas o en la corrupción generalizada. También la conexión con los alemanes es otro fuerte elemento que es rechazado por españoles de todas las clases sociales, y especialmente de las clases bajas que —se dice— son más «rojas» que «una langosta hervida»; este rechazo está también presente sin embargo en las clases medias que quieren la restauración de un gobierno con una cierta base representativa o en las clases altas que ven con mucha más simpatía una monarquía de corte conservador tradicional.

¹⁰ Mr. Yencken to Mr. Eden, Madrid, 4/10/43, PRO FO 371/34789, C11465

para ajustar cuentas. El horror de la mayoría de la población ante un nuevo baño de sangre mitigaba pues el rechazo generalizado el régimen¹¹. Es el miedo a la Guerra Civil, con el que se jugaría a lo largo de toda la dictadura, como un elemento de forzado «consenso».

En este contexto era evidente que el partido único y singularmente el componente falangista que había monopolizado su administración salvo excepciones de muy escasa entidad, sólo podía mantenerse con el apoyo de elementos extraños a su arraigo popular que era nulo o muy escaso, como la protección que le dispensaba el General Franco (aunque no le quisiera conferir el «poder total» como se quejaban los falangistas de línea más dura) o el apoyo de gobierno y partido alemanes, que de alguna manera eran su gran esperanza para consolidar su poder y aumentarlo en el futuro.

Lógicamente, esta caída del fascismo desató los nervios de muchos falangistas desde que se conocen las primeras noticias, pero sobre todo desde que se filtró una carta procedente de la embajada española en Roma en donde se hacía una detallada descripción de la revuelta popular contra el fascismo, hablando del asalto a las casas de los jefes fascistas, la persecución de los más significados y del derrumbamiento vertiginoso de las instituciones del régimen¹². Esta carta fue filtrada, a pesar de las órdenes contrarias, al parecer con la intención de hacer consciente a todo el partido del riesgo incluso personal que corrían si dejaban que ocurriera lo mismo que en Italia, llamándose a extremar la vigilancia y la represión.

Así, en el otoño de 1943, al hilo del avance de los aliados en la península italiana, nos encontramos con un fuerte aumento del dispositivo represor del partido. Las autoridades británicas nos hablan de un agudo incremento de las ejecuciones políticas en un esfuerzo por aterrorizar a los contrarios al régimen entre la población. Según esta misma fuente, habría partido del Ministerio del Interior una circular a todos los cuarteles de policía del país con fecha de cuatro de septiembre para que

¹¹ Esta idea aparece repetidamente en los informes de la Embajada británica, de los consulados y de los servicios de censura postal y telegráfica. Vid Postal and Telegraph Censorship. Report on Spain. London. 25/5/43. PRO FO 371/34787, C5881. También British Consulate Seville, Copy of despatch from British Embassy, Madrid to London. Madrid, 25/8/43. PRO FO 371/34788, C8900. Mr. Yencken to Mr. Eden, Madrid, 4/10/43. PRO FO 371/34789, C11465. Finalmente, Sir. S. Hoare to Mr. Eden, Madrid, 30/3/44, PRO FO 371/39675, C4145.

¹² El texto de esta carta en British Embassy to Mr. Eden. Madrid, 9/10/43, PRO FO 371/34789, C11709.

fueran arrestadas personas sospechosas de «opiniones políticas extremas» utilizando incluso agentes provocadores, como se había hecho en el caso del País Vasco y de Navarra. También en Madrid y Barcelona se habrían reforzado los viejos grupos de choque de Falange generalizándose la violencia. Se pone como ejemplo la represalia tomada por un grupo de falangistas en Barcelona que, tras una pelea en una taberna entre refugiados extranjeros y un falangista, que resultó herido, asaltaron literalmente un hotel lleno de refugiados franceses, arrojándolos a la calle y siendo golpeados en ésta. Se produjeron también asesinatos en Granada, al parecer no aclarados. La embajada italiana fue apedreada por falangistas, mostrando el resentimiento por la rendición ante los aliados. Poco después era asaltado el Viceconsulado británico en Zaragoza, entre otros episodios de este tipo¹³.

El contrapunto de este rebrote represor sería la desmoralización de muchos miembros del partido o los crecientes rumores de una posible disolución de éste. En todo caso, la vieja guardia y la mayor parte de los dirigentes comprometidos claramente con FET y el régimen estaban optando por el reparto de armas entre los afiliados más conscientes y un aumento del celo represor y de autoprotección.

Adaptándose a los acontecimientos. La Falange oficial

La opción violenta y la utilización del terror con el apoyo de la infraestructura del estado va a ser una constante a lo largo de todo el período al que aquí nos referimos. A esta violencia, sus características y objetos nos referiremos un poco más adelante.

Pero detengámonos ahora en describir el giro que va a empezar a efectuar Falange como consecuencia de la nueva situación que aparecía nítida tras agosto de 1943, con el peligro real de caída de los fascismos en toda Europa y singularmente en España, donde la situación del régimen era inestable y dependía tanto del contexto exterior.

Como he indicado antes, las respuestas de la organización ante estos cambios van a ser múltiples. Por un lado, en estos dos años la violencia y el reforzamiento del papel represivo del partido va ser una constante, con protagonismo en este campo de los militantes más jóvenes o de la línea más dura; otros, los menos comprometidos, se empezaron a apartar progresivamente de las responsabilidades, dejando de

¹³ Mr. Yencken to Mr. Eden. Madrid, 4/10/43, PRO FO 371/34789, C11465.

llevar el uniforme o sus símbolos en la solapa. Sin embargo, la línea del Partido sugerida desde sus élites intenta mezclar la transmisión de serenidad y la afirmación en las propias posiciones, con un progresivo cambio de éstas; un cambio no reconocido como tal en ningún momento. Este movimiento tenía un sentido claro: mostrar la especificidad de Falange y sus distancias ideológicas y políticas frente a italianos y alemanes, preparándose pues a sobrevivir como organización, aumentando su identificación con Franco y su régimen. El abanderado de esta posición, que supondría una suavización también de la posición anti-aliada de los falangistas, sería el Secretario General José Luis de Arrese, que en este sentido estaría actuando como portavoz de Franco y de las nuevas necesidades del régimen. Esto se mostraría desde la primavera de 1943 con el despliegue de mayores muestras de cortesía ante la embajada inglesa y en general, cuidando más la relación con la prensa británica por parte del partido, aunque la embajada inglesa procurara no dar ninguna oportunidad de reconocimiento a un grupo para el que se buscaba su postergación definitiva y porque, a la vez, se sabía que otros miembros del partido seguían repartiendo propaganda anti-británica, además de ser concededores de un rearme a gran ritmo en el seno del partido¹⁴. En todo caso, este nuevo enfoque se encuentra especialmente en los discursos de Arrese y, en menor medida, del propio Franco. Una exposición detallada de este viraje la encontramos en otros autores¹⁵. El inicio claro de esta transformación habría que situarlo en una reunión de jefes provinciales de FET en diciembre de 1943 en Madrid, en la que se proponen una serie de medidas entre las que se contaban la disolución de las milicias de Falange, mientras se proclamaba con suficiencia que Falange no necesitaba ninguna defensa contra nadie, siendo «el pueblo» su única salvaguardia. Se recomendaba también, en un alarde de «hermandad nacional» el dar por cerrados los procesos pendientes por responsabilidad política; se habla de la necesidad de admitir un «criticismo razonado en la prensa» y finalmente se quiere reforzar los poderes de las autoridades provinciales. En la práctica, no se llevarían a efecto, al menos de manera duradera, ninguna de estas propuestas.

A partir de ahí, encontramos la justificación básica que se va a repetir de forma intermitente a lo largo de 1944 y 1945 y con más inten-

¹⁴ From Madrid to Foreign Office. Madrid. 15610/43. Pro FO 371/34790. C12018

¹⁵ Esta evolución la retrata muy bien P. PRESTON, *Franco, caudillo de España...* op.cit.. Más brevemente, en K.J. RUHL, *Franco, Falange y Tercer Reich. España en la segunda guerra mundial*, Akal, Madrid, 1986.

sidad en el momento de finalización de la guerra: Falange no sería un partido político homologable al PNF o NSDAP sino un movimiento de específico origen español que se basaba en el reconocimiento de la libertad individual de las personas.

Este giro de Falange no va a ser acogido con unanimidad y hombres destacados del gabinete como el Ministro de Trabajo Girón y el de Gobernación Blas Pérez serían contrarios a este reacomodo. En todo caso, estos movimientos no dejaban de ser meras maniobras maquilladoras de una realidad bronca representada por las bases del partido, crecientemente violentas y armadas a lo largo de este período. De hecho, en cierta medida, la caída del fascismo, paradójicamente, sirvió también para aglutinar de nuevo a una militancia que había ido relajando la disciplina y perdiendo el nervio y que reaccionará ante «La proximidad del eco del peligro [...] [lo que] se pone de manifiesto de manera viril, al corresponder con ejemplar disciplina a las órdenes del mando de vestir más a menudo su camisa azul [...] en el ambiente y en la calle, ejerciendo la vigilancia sobre todos de manera ejemplar y sin extridencia [sic] de nerviosismo»¹⁶. Esta actitud tan falangista, de resistir, *impasible el ademán*, las circunstancias adversas no podía ocultar el hecho de que la hostilidad popular se mostrara más abiertamente; que monárquicos y carlistas decidieran actuar más directa y audazmente contra Falange, solicitando una transformación del régimen, mientras el Partido iba cediendo terreno político, a pesar de su movilización callejera. Como siempre, la voluntad de Franco de mantener el Partido, por ser *su* movimiento, una base autónoma de su propio poder y procurar una serie de importantes servicios al régimen y a su continuidad, será la fuerza que sostenga a Falange en estos momentos de convulsiones. A ello volveremos cuando hablemos del momento final del nazismo.

Durante estos dos años, con todo, más allá de la voluntad de resistencia del Partido y del interés de Franco en el mantenimiento de la organización, le quedaba a éste su fuerte implantación provincial y local,

¹⁶ Delegación Nacional de Provincias, Provincia de Badajoz. Badajoz, 7/43. AGA, DNP, sección Presidencia, Caja n.º 112. Esta mayor presencia de la camisa azul, como símbolo de firmeza se confirma en el oficio que el Vicesecretario Geenal de FET envía a todos los jefes provinciales: «Como demostración pública de nuestra firme actitud que no puede ser modificada por acontecimientos exteriores ordenarás con toda urgencia la obligatoriedad hasta nueva orden para todos los Militantes del Partido de llevar en la calle la camisa azul. Arriba España». Delegación Nacional de Provincias, Madrid, 27/7/43, AGA, Sección Presidencia, caja n.º 119.

su presencia en la totalidad de la administración del estado, su implantación por medio de las organizaciones de encuadramiento entre las mujeres, la juventud y los trabajadores y su influencia en el poder local a través de alcaldías, diputaciones, etc. Luego la Universidad, la judicatura, el Ejército, la Iglesia, ésta última en menor medida, contaban con falangistas que seguían manteniendo una red extremadamente útil para intervenir en múltiples asuntos y mantener su poder. Esto sin nombrar la unión ya establecida de facto entre el cargo de jefe provincial y de gobernador civil en todas las provincias españolas.

Franco, además, conforme era su política habitual de demostrar a los demás que eran ellos los que cambiaban mientras que él seguía fiel a sí mismo y a sus ideas, como describe muy bien Preston en su reciente biografía sobre el *Caudillo*, aprovechaba las ocasiones que podía para reforzar precisamente a los personajes políticos identificados en el exterior e interior del país como los hombres de línea más dura o más afines a las posiciones netamente fascistas. Así lo hacía en el gobierno, con la promoción de Lequerica a la hora de suceder al conde de Jordana en exteriores o en los nombramientos de segundo nivel del partido¹⁷. Es decir, no se podía admitir ante el mundo que se estuviera efectuando una transformación para sobrevivir, sino que eran los demás los que no habían llegado nunca a comprender la verdadera naturaleza de la Falange y del régimen. En este sentido, el partido se verá confirmado en sus posiciones en muchas intervenciones de Franco en este momento. Los dirigentes destacados, como el gobernador de Barcelona, Correa Véglison seguirán con su discursos y actos dignos de la mejor época del nazifascismo¹⁸. La posición preeminente de los dirigentes falangistas en todos los aspectos siguieron haciendo de FET el blanco de la hostilidad popular también en este momento.

¹⁷ Así, en septiembre de 1944, Rodrigo Vivar Téllez es nombrado Vicesecretario General en sustitución de Manuel de Mora. Vivar será además quien encabece FET tras 1945. Este fue juez militar durante la Guerra Civil y al parecer contaba con una pésima reputación por las matanzas desencadenadas bajo su amparo. Genaro Riestra, nuevo jefe provincial de Vizcaya había sido responsable del Servicio Exterior de Falange y había sido expulsado de México y Cuba por sus actividades ilegales en contacto con la Auslandorganisation nazi. From Viscount Templewood. Madrid, to Mr. Eden, 25/9/44, PRO FO. 371/39677. C13487.

¹⁸ El observador del Consulado General de Barcelona en el acto, en su informe para Samuel Hoare dirá: «an un-prejudiced observer could hardly be blamed for thinking he was in Fascist Italy or Nazi Germany». British consulate General, Barcelona, to Mr. Hoare. Barcelona, 3/10/44, PRO FO 371/39677. C14373.

Violencia y represión en el período: la respuesta de Falange

La acción violenta de los falangistas tiene de excepcional en estos momentos su intensidad y su protagonismo en la calle. No era, por supuesto, un fenómeno nuevo ni a nadie sorprendía demasiado. La diferencia estaba en que de alguna manera se quería recrear una atmósfera de violencia similar a la de la inmediata posguerra, pues en el período 1941-43, sin que este tipo de fenómenos desaparecieran, cada vez fueron menos habituales o tenían un carácter muy selectivo. Ahora se volvían a formar escuadrones de choques y partidas nocturnas que efectuaban ataques a veces indiscriminados con el objetivo de aterrorizar a la población, provocando a transeúntes o dando lugar a alteraciones de orden público en general; otras veces contra determinadas personas que habían manifestado su discrepancia con el régimen (era el caso de los profesores, intelectuales y políticos que habían firmado algunos de los manifiestos que en este período se hacen reclamando a Franco la reinstauración de la monarquía). Se mantenían también la detención y torturas de elementos motejados de comunistas o «rojos» en general, aunque aquí la novedad estribaba en la intensidad más que en el hecho mismo. Completaba el cuadro de violencia del momento las agresiones de todo tipo contra intereses o símbolos aliados y singularmente contra todo lo ligado a Gran Bretaña (panfletos antibritánicos, acoso a trabajadores de las embajadas o consulados; palizas a receptores de los boletines de embajada, oyentes de la BBC localizados, etc.). En estos momentos la arbitrariedad en las detenciones, el protagonismo del gamberrismo falangista en la calle y las humillaciones a personalidades de lo que podríamos llamar «oposición moderada y tolerada» se harían cosntantes y amenazadoras.

Los protagonistas de estas acciones violentas van a ser fundamentalmente miembros jóvenes de Falange, muchos reclutados del Frente de Juventudes o del Sindicato Español Universitario, acompañados también en bastantes ocasiones por miembros de la Vieja Guardia. Asimismo, antiguos miembros de la División Azul retornados de la Unión Soviética se unirían a estos *squadristi* hispanos en su acción provocadora.

El objetivo que perseguía esta violencia era amedrentar a los opositores a las tesis falangistas, tratando de advertir a la población sobre la voluntad de los camisas azules de resistir en el poder y vender cara su piel, negándose a cualquier tipo de reforma que pasara por su alejamiento del poder y de las prebendas. Además, era un signo claro de la frustración y desesperación que se adueña de ellos conforme van cons-

tatando el retroceso del nazismo y el hundimiento definitivo de sus esperanzas. El miedo a un posible futuro ajuste de cuentas por estos años de total impunidad en todos los campos explica estas actuaciones desesperadas que no dejaban de ser un lastre en el proyecto de la élite dirigente del régimen de moderar su imagen, alejándola de los fascismos en curso de ser derrotados y destacando los ingredientes más «católicos» y moderados. Es precisamente ese miedo creciente al hilo de los acontecimientos el que hace que la violencia vaya igualmente en progresión desde la caída del fascismo a la del nazismo.

¿Cual va a ser la actitud de las autoridades ante estos hechos? Lógicamente, hay grandes diferencias según la catadura moral de Gobernadores civiles, autoridades militares, etc. En algunos casos, como en la Pontevedra de mayo de 1945, el Gobernador Civil /Jefe provincial prohibió estrictamente las acciones falangistas, aunque también se practicaron detenciones, a manos de Policía y Guardia Civil. En Barcelona, los intentos de control por las autoridades en esas mismas fechas clave se revelaban ineficaces, mientras que en Málaga, Almería, Granada, Cádiz o Alicante, se distribuían armas entre los falangistas colaborando con ellos escuadrones de la Policía. En Almería, concretamente, la campaña terrorista habría sido diseñada desde el Gobierno Civil, aquí con gran protagonismo de antiguos miembros de la División Azul. En este momento, coincidiendo con la caída de Alemania, eran detenidos todos los que celebraban públicamente la derrota nazi. Los miembros de estos escuadrones portaban cruces gamadas y actuaban con total impunidad¹⁹. En Madrid también se forman estos grupos que logran que la población no exteriorice ninguna emoción ante la caída de Berlín. En Barcelona será destruido un bar donde habitualmente se podía conseguir propaganda inglesa y americana. Las torturas también parecían ser generalizadas, aunque sólo tenemos noticias de algunos casos concretos, como en Cádiz, donde se detuvo a unas seiscientas personas «sospechosas de ser rojas» y fueron encerradas en celdas mínimas, para luego ser golpeados con cadenas de hierro y látigos de cuero. Muchos acabaron en el hospital de la cárcel al no poderse mover por las heridas causadas por la tortura, siempre según el relato de la Embajada²⁰. También se menciona la existencia de «desaparecidos» sin precisar más datos.

¹⁹ Todos estos datos y detalles de la situación en mayo de 1945 en un sustancioso informe de la Embajada británica. Mr. Bowker to Mr. Eden, Madrid, 23/5/45. PRO FO 371/49588. Z6204.

²⁰ *Ibidem*.

No hay que irse sin embargo a los momentos finales del período para verificar comportamientos violentos. Ya nos hemos referido más arriba a los hechos ocurridos tras el hundimiento del fascismo. Pero estos no iban a detenerse en el otoño de 1943 y persisten en los meses siguientes. Las acciones, como hemos dicho, tenían caracteres muy diferentes. A veces eran simbólicas, con el fin de amedrentar a la población, como cuando se marcan ciertas casas o pisos con un SI o un NO para indicar los que debían ser asesinados o no, como al parecer se hizo en algún momento del inicio de la Guerra Civil por parte de los milicianos republicanos. Se intentaba refrescar la memoria sobre una posible «revancha roja». Otras veces es el menciando asalto al Viceconsulado británico en Zaragoza o americano en Valencia²¹. En algunas ocasiones, como en abril de 1944, la violencia se dirige a personas muy concretas, como las represalias hacia cuatro profesores universitarios que habían firmado junto con otras personalidades un manifiesto pro-monárquico y una carta dirigida a D. Juan declarándole su lealtad. Estos hombres habrían sido destituidos de sus cátedras, pero además fueron objeto de la violencia falangista²² en una conducta auténticamente gangsteril, como la calificaban los informadores ingleses.

Una larga lista se podría añadir describiendo acciones similares. Algunas de ellas relativamente curiosas, como el ataque contra los locales del American Joint Distribution Committee for Jewish Relief, una organización americana de ayuda a los judíos, contra la revista *Destino*, a la que se acusa de pro-aliada o la irrupción en cafés por parte de jóvenes falangistas, para distribuir propaganda pro-germana y provocar a los clientes²³.

A fines de 1944 esta situación no sólo se mantiene sino que incluso se recrudece, aumentando la entrega y reparto de armas en el seno del partido, incluido el entrenamiento para su utilización, todo con el apoyo o al menos, la pasividad de las autoridades y mientras se seguía intentado persuadir a la población de que Falange nunca había tenido

²¹ Sobre estos asaltos, especialmente el acontecido en Zaragoza, Nota verbale to Ministry of [spanish] Foreign Affairs of 22nd november, Madrid, 3 /12/43, PRO FO 371/34757, C14267.

²² Es el caso del profesor Elías de Tejada, sacado de su casa por personas vestidas de policía, llevado a la fuerza al Retiro madrileño donde se le cortó el pelo al cero, se le dió aceite de ricino y se le golpeó. British Embassy Madrid to the Rt. Hon. Mr. Churchill, P.M. Madrid, 2 mayo 1944, PRO FO 371/39675, C5748.

²³ Estos hechos ocurrieron en Barcelona. British Consulate General Barcelona to Foreign Office, London. Barcelona, 7/9/44, PRO FO 371/39677, C12250.

conexión alguna con movimientos extranjeros de tipo totalitario²⁴. Un muestra de ello son las detenciones selectivas que se realizan en las navidades de 1944 de personalidades monárquicas o liberales de carácter moderado, que incluso tenían buena relación individual con ministros del gobierno o altos cargos. Estas visitas de madrugada con unos «métodos malamente aprendidos de la Gestapo» —como se comenta en el informe británico— dieron con ellos en Comisaría, aunque luego fueran liberados tras un interrogatorio. Sólo uno de ellos, el Dr. Marañón, evitaría ser conducido a la Dirección General de Seguridad tras una llamada a un Ministro²⁵.

Las detenciones, siempre sin garantías, realizadas en altas horas de la madrugada y en muchos casos con violencia son constantes a lo largo de los últimos seis meses de guerra mundial. El resultado fue la creación de una atmósfera en todo el país de rechazo de Falange a la vez que de temor por sus actividades. Nadie estaba libre de ser objeto de esta violencia como repetían los panfletos falangistas en el supuesto de que «algo pasase», es decir que se les intentara desplazar del poder²⁶. En muchas de estas actividades, especialmente las propagandísticas anti-aliadas, los informantes británicos creen ver la complicidad de la embajada alemana en Madrid, que les proporcionaba esta propaganda e incluso parecía correr a su cargo la coordinación.

En definitiva, la actitud desafiante de Falange y el apoyo o pasividad de las autoridades nos mostraban un clima que llegará al paroxismo en mayo de 1945 como hemos descrito, cuando todos los miedos y temores se hacen realidad. El ambiente era prácticamente irrespirable, en una atmósfera de rumores continuos.

Precisamente, a lo largo de estos dos años conviven en el seno de Falange tanto en los altos niveles como en los medios y bajos la mezcla de esa prepotencia que se proyecta en estos ataques y detenciones arbitrarias con un miedo a veces cervical y que explica de alguna manera la actitud tan exaltada de los propios falangistas y la brutalidad y extensión de su acción represora. Tenemos bastantes testimonios de este miedo. Por ejemplo, en octubre de 1943 se dice que dos preeminentes

²⁴ En un informe británico se nos habla de este proceso de reparto de armas y entrenamiento. Sólo en Madrid existirían según estas fuentes cinco centurias armadas de Falange. Mr. Bowker to Mr. Eden. Madrid, 9/11/44. PRO FO 371/39677, C15433.

²⁵ Mr. Bowker to Mr. Eden. Madrid, 9/1/45. PRO FO 371/49587, Z381.

²⁶ El contenido de este panfleto, la descripción de algunos casos y el clima general están muy bien retratados en British Vice consulate Alicante, to the Chancery, British Embassy, Madrid. Alicante, 26/2/45. PRO FO 371/49587, Z3945.

miembros de Falange habían tanteado la posibilidad de solicitar asilo en la embajada británica «in the event of serious disorders breaking out in Madrid». El mismo requerimiento habría partido de un significado monárquico y de un general español de relieve. No se revelan los nombres²⁷. Asimismo, a fines de 1944, a la par que se repartían armas entre los falangistas y se formaban centurias, se almacenaban armas y comida en algunas bases en zonas montañosas o de difícil acceso, con la intención, si FET fuera despachada violentamente del poder, de poner en marcha una lucha de guerrillas contra el nuevo gobierno. Informes concretados de actuaciones en este sentido vendrían de Galicia, Alicante y Cartagena²⁸. En 1945, un miembro del gobierno como el Ministro de Comercio Demetrio Carceller, falangista contrastado, estaba dispuesto a huir y cruzar la frontera de Portugal²⁹, lo que dice mucho de la desmoralización, compensada con el terror que se quería inculcar en otros.

En este ambiente, habrá también respuesta hacia la violencia falangista. En primer lugar, resistencia pasiva de la población; riñas en locales públicos que costarán también algún herido y algún muerto entre los falangistas. En el año 1944 se producía el inicio de la «invasión del Valle de Arán» por parte de la guerrilla y asistimos en general a un recrudescimiento de acciones armadas dirigidas contra el régimen y singularmente contra la Guardia Civil y Falange. En ese contexto se producirá uno de los hechos más destacados por el mismo régimen, el asesinato de dos falangistas en una sede del partido en el barrio de Cuatro Caminos por «un grupo de comunistas armados con pistolas» a la vez que el régimen ajusticiaba a dieciséis «terroristas comunistas», *maquis* atrapados en varios servicios policiales. La muerte de estos dos falangistas «de base» fue utilizada con bastante habilidad por Falange para presentarse como víctima de la violencia y defensora del orden, obteniendo una reacción relativamente favorable del pueblo madrileño al aparecer ante éste como el menos malo de una posible situación mala en cualquier caso y justificando así medidas represivas posteriores. Además, el hecho sirvió para estimular a los más temerosos o los más tibios de los falangistas, demostrándoles la necesidad de mantener la movilización ante el riesgo real que corrían los que alguna vez hubieran sido o fueran falangistas³⁰. En toda España tuvo eco el impacto

²⁷ Mr. Yncken to Mr. Eden. Madrid, 4/10/43. PRO FO 371/34789, C11465.

²⁸ Mr. Bowker to Mr. Eden. Madrid, 9/11/44, PRO FO 371/39677, C15433.

²⁹ J.A. GIRÓN DE VELASCO, *Si la memoria no me falla*, Planeta, Barcelona, 1994. El mismo Girón dirá que tenía en esos momentos «la íntima sospecha de que de nuevo habría que coger el fusil».

³⁰ British Embassy, Madrid to Mr. Eden. Madrid, 2/3/45. PRO FO 371/49587, Z3353.

de estas muertes, aumentado el interés por procurarse armas por parte de los que aún no las tenían, sobre todo en las zonas que por razones geográficas estaban más expuestas a incursiones del *maquis*.

Al terror pues generado por los falangistas y por las fuerzas de seguridad se unió el aumento generalizado de la inseguridad en las ciudades, los robos y los sabotajes. Los cortes de electricidad, la sequía y la limitada disponibilidad de alimentos en algunas zonas a la altura de 1945 acababan de empeorar una situación ciertamente peligrosa para el conjunto del país.

Después de la caída. El nuevo puesto de FET en la posguerra

En otro trabajo hemos expuesto la estrategia diseñada por Falange en esta transición³¹. Digamos simplemente aquí que Franco, a pesar de todos los rumores, de los que la Embajada inglesa se hace eco y que tienen muy diversas fuentes, siempre mantuvo la frialdad y estuvo dispuesto a mantener su posición. Y mantenerla era también no ceder en ningún punto básico. En ese sentido, el mantenimiento de Falange era también para él la muestra de la justicia de sus posiciones y la validez de sus planteamientos, de los que presumía. De hecho, incluso ponía en entredicho los consejos del nuevo ministro de Asuntos Exteriores Martín-Artajo, que le insistía en la necesidad de eliminar los signos externos que recordaran al mundo las implicaciones de España con el Eje, la amistad y dependencia que se mantuvo con los países que formaban éste³². Falange, de esta manera, servía a Franco como «activo y eficaz instrumental» (Preston) al ser una propia base de su poder frente a las pretensiones de monárquicos o carlistas; al fin y al cabo, Franco era el Jefe Nacional de FET. Era también un elemento firme frente al peligro de la subversión; por su misma impopularidad era una especie de «válvula de seguridad», ya que la población identificaba a la corrupta Falange con todos los problemas y así la figura de Franco podía de alguna manera aparecer por encima de las circunstancias, ajeno a los problemas cotidianos. Y no en último término, FET tenía una implantación y unos dispositivos que le aseguraban coreografía y mecanismos de cobertura por toda España para sus visitas. Desarticular la Falange, cediendo a las presiones exteriores y a la opción que muchos le decían era la única posibilidad de sobrevivir a

³¹ M. A. RUIZ CARNICER, «El aparato falangista ante la caída de los fascismos. FET-JONS en 1945». En prensa en la revista *Spagna Contemporanea*.

³² PRESTON, *op. cit.*, p. 666

la debacle a la que asistían, sólo le hubiera supuesto problemas al arrojar literalmente a la calle a miles de funcionarios y partidarios, no existiendo una clase política suficientemente fiable para sustituirlos; «Por el contrario, conservar el Movimiento significaba retener un gigantesco aparato de personas que sabían que sus existencias estaban amenazadas, que no tenían otro sitio al que ir y que por lo tanto, otorgarían una lealtad inquestionable al Caudillo. Al no hacer nada, Franco consolidó el ferviente apoyo de cientos de miles de falangistas»³³.

Para muchos españoles y para casi todo el mundo, Falange y franquismo siguieron siendo consustanciales y un sinónimo. En todo caso, se consolidaba una alianza larga y útil para ambas partes, aunque supusiera el vaciamiento político del movimiento falangista. Tras 1945 no desaparecerá la violencia falangista de raíz, y seguirá habiendo algunos choques, riñas y despliegues represivos, pero el pragmatismo acabó imperando en las filas falangistas.

En los meses siguientes a mayo de 1945, Franco continuó elogiando los fines y logros del Partido, apareciendo incluso con el uniforme de Jefe Nacional del Partido, a despecho de la prohibición del saludo fascista, restricción de presencia de banderas del partido y otras medidas cosméticas. Las fuentes inglesas describen con cierto desconcierto esta actitud y acaban de alguna manera admitiendo que iba a ser muy difícil conseguir la disolución del Partido. De hecho, su mantenimiento o no va a convertirse muy pronto en una cuestión secundaria para los aliados:

In reality falange in itself is probably no longer a threat to Allied interests. Apart from the comparatively small die-hard elements, which continue to form a breeding ground for national-socialist ideas, the bulk of the party members are probably only too anxious to be allowed to toe the line [...] ³⁴

El problema no sería pues tanto el hecho mismo de la existencia de Falange sino las tareas para las que habría sido usada, especialmente lo que tenía de canalización de la influencia alemana, el elemento realmente preocupante para los aliados. Era pues más importante erradicar definitivamente la influencia alemana de España, sus raíces en el Partido y su influencia en el Estado Mayor del Ejército que el hecho mismo de la disolución o no de Falange³⁵. Este tema, la influencia ale-

³³ *Ibidem*, p. 679

³⁴ Mr. Bowker to Mr. Eden. Madrid, 19/6/45. PRO FO 371/49589, Z7338.

³⁵ *Ibidem*.

mana en España y su mantenimiento en meses ulteriores al verano de 1945 va a ser el principal tema de distintos informes³⁶. Diversas fuentes insistirán en la presencia de más de trescientos espías nazis en el país, en la existencia de antiguos responsables alemanes viviendo lujosamente en España en plena libertad con un control meramente formal. Incluso hitlerianos sin fuentes económicas estarían recibiendo cantidades mensuales de las arcas del partido único³⁷.

Lo que sucede a continuación es conocido: Occidente, y singularmente Gran Bretaña, incluida su recién estrenada administración laborista va a contemporizar con facilidad con el mantenimiento del régimen. Hay un informe del embajador Victor Mallet que muestra muy bien el tipo de argumentaciones que harán que a pesar de todas las evidencias del carácter fascista y violento de Falange y radicalmente injusto del régimen, se viera como una situación aceptable aunque como mal menor la continuación de Franco en el poder. Textualmente se llega a decir que como consecuencia de la dominación árabe, España era más asimilable a oriente medio que al resto de Europa y que no se le podían pedir los mismos parámetros de democracia y civilidad. Por otra parte, en uno de los informes se señala que Franco, sin la coyuntura bélica, ya no constituía ningún peligro para occidente y cualquier maniobra que lo pretendiera desestabilizar sí que podía dar lugar a un baño de sangre. Se rechaza incluso en este informe la aplicación de sanciones, porque podría hacer de nuevo que los sectores duros del falangismo quisieran ganar poder. En definitiva, bastante antes del estallido de la guerra fría, nos encontramos con una aceptación del régimen franquista y de la persistencia de Falange como un mal menor. En todo caso, el Reino Unido no quería implicarse más en una situación política que, se eligiera cualesquiera de las opciones, siempre sería incierta³⁸.

Por su parte, Falange recibirá como primer encargo en su nuevo estatuto de posguerra el hacerse cargo de la revisión del censo para unas elecciones municipales de carácter orgánico que se pretendían celebrar a principios de 1946 y que finalmente no se celebrarían. Su misión era asegurarse que los cabezas de familia de FET y «de orden» estuvieran en las listas y fueran excluidos por todos los medios los «desafectos»³⁹.

³⁶ Mr Bowker to Mr. Eden. Madrid. 16/3/45. PRO FO 371/48587, Z3523.

³⁷ Es una información que los representantes británicos en Moscú ofrecen a Londres, tras haber aparecido en el *New York Times* y en *Komsomolskaya Pravda* esta noticia. From Moscow to Foreign Office. Moscú. 15/9/45. PRO FO 371/49594, Z10669.

³⁸ Sir Victor Mallet to Mr. Bevin. Madrid, 6/10/45. PRO FO 371/49590, Z11432.

³⁹ AGA. Sección Presidencia. Secretaría Política, Noviembre 1945. Caja n.º 2.

Falange puso en marcha toda su maquinaria para cumplir esta tarea, como lo haría a partir de este momento, consciente de que la permanencia del régimen era la supervivencia del partido único.

La caída del régimen fascista italiano impacta vivamente en toda Europa, pero singularmente en los movimientos que siguieron su estela. Y entre estos a los falangistas españoles, inquietos ante su futuro dada la situación bélica internacional, que en ese momento se perfila ya claramente como ventajosa para los aliados, e insatisfechos también respecto a su papel dentro del régimen, dada la debilidad de Falange, los problemas con los que se encuentran para el mantenimiento de su autonomía e influencia y el desplazamiento político a que son sometidos en determinadas regiones o provincias españolas.

Sin embargo, la caída de Mussolini no era sólo una clara señal de la debilidad del Eje y de la soledad de Alemania a la hora de enfrentarse a los aliados. Mussolini había sido el creador del primer régimen fascista y para muchos falangistas, como el ya caído en desgracia Serrano Suñer, el auténtico referente político, más que la propia Alemania. El nazismo causaba admiración, respeto y una gran fascinación, pero estaba alejado de las concepciones mentales de muchos fascistas españoles que por carácter, afinidad, historia y similar contexto, estaban más próximos a Mussolini.

Consecuentemente, se empieza a extender entre los falangistas españoles una enorme histeria al confirmarse sus peores temores y verse huérfanos y ayunos de cobertura ideológica.

Esta reacción de desesperación y rabia se traduce en la vuelta a la violencia, con comportamientos provocadores, con agresiones en la calle, ataques a los sectores moderados del régimen, especialmente monárquicos, y en general contra extranjeros, opositores, familiares de «rojos» encarcelados, etc. Las torturas y ejecuciones políticas, que nunca habían desaparecido, pero que habían remitido en su número o se habían hecho más discretas, vuelven a aparecer abiertamente.

Sin embargo, Falange acabó aceptando la realidad de las nuevas circunstancias, colaborando activamente, especialmente por boca de su Secretario general Arrese en forjar una nueva versión de la historia reciente del régimen, llegando a pasar en 1945 a un segundo plano. En contraste, en la organización, en sus instrumentos de encuadramiento y en la vida de los afiliados, nada había cambiado, salvo la nostalgia por unos «buenos tiempos» que aparecían cada vez más como definitivamente perdidos, mientras el régimen se veía forzado a convivir con la «demoliberal» Europa occidental.